

«De aquí un mundo nació; ¡santa memoria!  
 ¡I es posible que ocupe pobre espacio  
 Del augusto Colon la exelsa gloria?  
 En templo de zafir, de oro i topacio  
 Guardará otra nacion tan alta historial»

El poeta anónimo se ha engañado, a Dios gracias, en sus amargas lamentaciones i censuras. En estos momentos, Pálos, Huelva, i España toda, hacen pública i solemne manifestacion de desagravio, i pagan, hasta donde les es dado, la deuda contraida para con el insigne revelador del Nuevo Mundo.

Por lo que respecta a panteones, ninguno tan digno de tales memorias como el humilde convento de Santa-María de la Rábida. En sus dilatadas crujías debe vagar, sin duda, el jeneroso espíritu de Colon en plácida i reposada compañía con el no ménos jeneroso de frai Juan Pérez de Marchena.

---

*BIBLIOGRAFÍA.—Los libros i sus autores.*

I.

«Siempre ha sido vária la fortuna de los libros: hoi son estimados, mañana despreciados. ¡Cuántas obras celebradas en los diarios del tiempo se sepultaron mui pronto en la noche de un eterno olvido! ¡I cuántas saldrán de la oscuridad, cuando hayan desaparecido aquéllos contrarios que las habian desacreditado.»

II.

«El curso de una obra depende del gusto i capacidad de los lectores.» El mérito de una obra no siempre le decide su despacho. Es preciso tambien que se acomode al jénio de cierto público fácil, que se engaña muchas veces en el juicio que forma de las producciones literarias.

III.

No encontramos regularmente en un libro tanto ingenio como creemos tener nosotros mismos; la razon es, porque como los talentos medianos componen el mayor número, si se desea que un libro agrade a la multitud, es preciso acomodarle segun su inteligencia.

## IV.

«La suerte de muchos libros es de no agradar hasta después de la muerte de los autores: la envidia persigue muchas veces a los vivos que escriben; pero perdona a los muertos.

«En todos los libros se encuentra bueno, mediano i malo. No es fácil componerlos de otro modo.» Las obras de los hombres siempre descubren las flaquezas de la humanidad, por mas cuidado que se ponga en ello. Por tanto, es una locura buscar un libro perfecto, que no deje algun lugar a la critica.

## V.

«En un poema, dice Horacio, en que brillen muchas bondades, no me ofendo de percibir algunas manchas escapadas por negligencia, i de que el ingenio humano, tal como es, no puede librarse. Yo siento cuando, por acaso, le sucede a Homero dormirse; pero este pesar se calma, luego que reflexiono, que es imposible dejar de caer en algun descuido, en una obra larga.» Es necesario ser indulgente para con los autores, que tienen a bien comunicarnos sus estudios i trabajos. Lo bueno que se halla en un libro, basta para sobrellevar lo mediano i para perdonarle las falta.

## VI.

«Decia un crítico a Zenon: muchas cosas hai en Antisthenes, que me desagradan; pues yo os pregunto, respondió Zenon, si hallais en él algunos rasgos que os agraden. I habiendo replicado el crítico que no se acordaba, añadió Zenon: me admiro de vuestra imprudencia. Bueno es haber mirado con cuidado lo que creeis mal dicho en este filósofo, i haberos olvidado de sus sabios discursos.» Lo mismo se podia responder a muchos críticos de nuestros dias. En el mundo literario reina la malignidad como en las demas cosas. En queriendo infamar a un autor, i quitar la estimacion a su libro, se esponen sus faltas al público; pero lo bueno, lo útil, lo exelente, se calla, porque el intento es hacer daño; i por este medio se consigue muchas veces impedir que se despachen las mejores obras.

## VII.

Me admira la moderacion de Horacio sobre la critica que hace del poeta Lucilo. En ella se muestra un censor sin pasion, porque después de haber descubierto sus defectos, hace justicia a sus ta-

lentos. «Sería yo, dice un temerario, en querer quitarle la corona que merece llevar.» Si es permitido, en efecto, hacer conocer lo débil de un escritor, también la equidad pide igualmente que se manifieste lo bueno, para hacerle una justicia entera. Pero ¿es éste el proceder de nuestros censores modernos? Dejémoslo al juicio del público.

## VIII.

Decía Marcial a un censor: «Lelio, censurais mis versos, i no dais a luz alguna produccion vuestra; o cesad de criticar los míos, o comunicadnos los vuestros.» Es más fácil censurar una obra que componerla; el censor es muchas veces inferior al autor que critica.

## IX.

«Todo está dicho (dijo un bello espíritu del siglo de Augusto), ninguna cosa se puede decir de nuevo: es, pues, mui justo que no lleveis a mal que los modernos traten materias ya tratadas por los antiguos.» No hai cosa mas conforme a razon; pero es necesario también que los discípulos respeten a sus maestros, no gloriándose de inventores de las ideas que han sacado de sus escritos, lo que, no obstante, es mui comun.

## X.

«Respeto, dice Séneca, las producciones de la sabiduría i sus autores. Me complazco en considerarlas como una herencia comun. Estos bienes me son adquiridos: estos libros han sido escritos para mí. Pero imitemos al buen padre de familia, procurando aumentar los bienes que nos han dejado, para que, siendo esta herencia mas considerable, pase de nuestras manos a la posteridad.»

En efecto, los libros de los antiguos son fuentes en que nuestros maestros han bebido para instruirnos: bebamos nosotros en ellas, i no las despreciemos.

## XI.

«Si el mérito de muchos hombres ha crecido despues de su muerte, den gracias a su antigüedad; su reputacion ha empezado a estenderse despues que han dejado de ser, porque ya no hai inconveniente en amar a los que han sido.» La envidia se ha acabado con las personas que eran sus objetos; desde entónces la justicia i la verdad han recobrado todos sus derechos.

## XII.

«No es nueva la preocupacion en favor de los antiguos: ya reinaba en tiempo de Tácito i de Quintiliano, último efecto de la envidia i de la malignidad humana que desea engrandecer los autores de la antigüedad para envilecer i despreciar los del tiempo presente: solo la razon puede curar a los hombres de esta indigna manía.

## XIII.

«Con razon se rie Horacio de la simplicidad de las personas que juzgan del mérito de las obras por los años, i no estiman sino lo que la muerte ha consagrado; tenia razon; pues igualmente hai antiguas locuras, como nuevas hermosuras.» Todo lo que está señalado con el sello de la antigüedad, no es laudable; como no es despreciable todo lo que es nuevo. Seamos justos en nuestros juicios, pésemos las obras en la balanza de sabia critica, dejando a un lado la preocupacion del tiempo.

## XIV.

No me alegueis la antigüedad de Platon para ponderar su doctrina; dadme razones. «Este filósofo es antiguo, en hora buena; pero aun es mas antigua la verdad.»

## XV.

«Soñ dice Plinio el jóven, del número de aquéllos que admiran a los antiguos, pero sin despreciar a los modernos, como hacen algunos; porque no se ha agotado la naturaleza de modo que en el dia no pueda producir cosas apreciables.» La razon es, i ha sido siempre, de todos los tiempos, como de todos los países.